

EN PORTADA

La importancia socioeconómica del sector ovino español

A. Daza • Departamento de Producción Animal. UPM.

El sector ovino español ha ocupado un lugar relevante en el contexto europeo desde la Alta Edad Media siendo España el país mayor productor y exportador de lana desde finales del siglo XIII hasta la segunda mitad del siglo XIX. El censo, durante el siglo XVI, se estimó en dos millones y medio de ovejas trashumantes y 10 millones de ovejas estantes. A la supuesta reducción censal ocurrida durante el siglo XVII, generada al parecer por motivos sanitarios y sociológicos, le siguió un aumento posterior a lo largo de los siglos XVIII y XIX, de manera que entre finales del XIX y 1935 el censo ovino español ha fluctuado, según año, entre 13 y 20 millones de cabezas. En el periodo 1940-1979 se pasó de 24 millones a menos de 14 y la entrada de España en la Comunidad Económica Europea supuso un auge inusitado del sector alcanzando un censo de 24 millones de animales que ha permanecido bastante estable hasta la actualidad. En los últimos años el sector ovino español ha venido generando alrededor de 400.000 toneladas de leche, 240.000 de carne, 30.000 de lana, 24.000 de pieles y 12.400.000 de estiércol, lo que puede suponer un producto bruto anual superior a los 1.800 millones de euros, y, todo ello, sin contabilizar los extraordinarios servicios medioambientales y sociales que presta a la sociedad española y la nada desdeñable repercusión económica incidente en la fracción correspondiente de la industria derivada (queserías, mataderos, textil, peletera, etc.).

El ganado ovino ha jugado tradicionalmente en España un importante papel desde los puntos de vista medioambiental, socioagronómico y comercial. El pastoreo racional de las áreas de monte por el ganado ovino ha sido, sin duda, una estrategia eficaz para la lucha contra los incendios forestales, una fuente de nutrientes para el suelo potenciando el desarrollo vegetal y evitando la erosión, contribuyendo por lo tanto al mantenimiento histórico de los ecosistemas. Al ser una especie de pequeño formato y ágil para el pastoreo satisface sus necesidades de mantenimiento más fácilmente que el ganado vacuno y otras especies zootécnicas de mayores exigencias nutritivas en zonas marginales áridas y semiáridas y de subproductos agrícolas, de ahí la extraordinaria importancia histórica censal y productiva que ha tenido y que sigue teniendo en las regiones del oeste y suroeste español y en las mesetas cerealistas de la España continental, donde el ganado ovino se ha desenvuelto secularmente en explotaciones de Dehesa

con base en pastos y unido a fincas agrícolas como eficaz aprovechador de rastrojos y barbechos. De otra parte, la notable exigencia de mano de obra para el manejo del ovino y para la elaboración de sus productos derivados ha contribuido al freno de la despoblación rural y a que el mercado cuente con productos artesanales de extraordinaria calidad y elevado precio.

Aunque, todavía, el subsector del ganado ovino de carne nacional, representado por 15 millones de ovejas, responde generalmente a fórmulas extensivas y semiextensivas de producción, el del ovino de leche (tres millones de reproductoras) ha experimentado en los últimos años una ostensible intensificación caracterizada por la utilización de genotipos de elevada producción lechera, estabulación total o semiestabulación, gestión técnico-económica bajo criterios empresariales, etc., lo que no debería suponer ningún inconveniente para los modelos extensivos o semiextensivos de producción generadores de productos de mayor predicamento social, calidad y precio. En este sentido, la homogeneización, tipificación y trazabilidad de los productos ovinos son aspectos de especial importancia para evitar los fraudes comerciales y lograr la seguridad alimentaria.

